

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Análisis Plural

2014-09

La lucha por las telecomunicaciones en México II: la integración al mundo postindustrial

Larrosa-Fuentes, Juan

Larrosa-Fuentes, J. (2014). "La lucha por las telecomunicaciones en México II: la integración al mundo postindustrial". En Análisis Plural, primer semestre de 2014. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1485>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

La lucha por las telecomunicaciones en México II: la integración al mundo postindustrial¹

JUAN S. LARROSA-FUENTES*

El siglo XXI ha traído un incesante desarrollo de la comunicación humana mediada por la tecnología. En tan solo 14 años la red de Internet se ha ampliado significativamente por todo el planeta, los mensajes de la comunicación masiva se han digitalizado y las formas de recepción y consumo de la información han tendido a la atomización y ubicuidad a través de dispositivos móviles como los teléfonos inteligentes o las tabletas. Estas transformaciones han tenido como efecto en algunas ocasiones, o como correlato en otras, una serie de cambios en los sistemas políticos, económicos y culturales del mundo entero.² Tal como ocurrió con la construcción de redes de comunicación a través del telégrafo, el teléfono, el ferrocarril o la radiodifusión, el desarrollo de una red global de comunicación digital está modificando las características y reglas

* Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Es profesor del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y de la licenciatura en Comunicación Pública de la Universidad de Guadalajara. Actualmente es coordinador de Quid ITESO: Análisis Crítico de Medios, y presidente del capítulo Jalisco de la Asociación Mexicana del Derecho a la Información (Amedi).

1. El presente artículo es una extensión de otro, también publicado en esta revista. Véase: Juan S. Larrosa-Fuentes, "La lucha por las telecomunicaciones en México: una disputa en contra de los viejos modelos políticos y económicos", en *La amenaza de la explotación global (Análisis Plural, primer semestre de 2011)*, ITESO, Guadalajara, pp. 56-72.
2. Manuel Castells. *Communication power*, Oxford University Press, Nueva York, 2009; Klaus Bruhn Jensen. *Media convergence: the three degrees of network, mass and interpersonal communication*, Routledge, Londres / Nueva York, 2010.

del sistema capitalista. La disputa por la comunicación, como se puede advertir, no nada más representa un jugoso botín económico, sino el control político del presente, pero especialmente del futuro. Esta disputa puede observarse en México a través de una coyuntura que se ha denominado en el mundo periodístico como la “guerra de las telecomunicaciones”.³

Esta guerra dio sus primeras señales públicas en 2011, cuando Grupo Televisa y Grupo Carso, dos gigantes de la comunicación en México, comenzaron a pelear por el control de las telecomunicaciones en el país. La guerra ha tenido distintas batallas en las cuales han sobresalido diversos actores. En las siguientes páginas el lector encontrará un breve recorrido por estos escenarios como una vía para actualizar el análisis coyuntural al respecto. Hacia el final del texto, y como conclusión, propongo una ruta de lectura de la guerra de las telecomunicaciones, no nada más como una serie de coyunturas que articulan la disputa por el control de las telecomunicaciones en México sino como una coyuntura que refleja parte de las transformaciones históricas que se están desarrollando en una era postindustrial del sistema capitalista.

1. LOS ACTORES: DOS GRANDES MONOPOLIOS CREADOS POR EL ESTADO MEXICANO DEL SIGLO XX

Uno de los elementos centrales en el análisis coyuntural es la identificación de quiénes son los actores que participan activa o inactivamente en el desarrollo de un acontecimiento. En este caso hay dos preguntas importantes: ¿quiénes son los actores que participan en la guerra de las telecomunicaciones? y ¿qué es lo que estos actores están peleando? En el tablero de esta guerra hay un par de jugadores fundamentales: Emilio Azcárraga Jean (Grupo Televisa) y Carlos

3. Regina Moctezuma. “Por qué pelean, por qué ahora y por qué es la lucha decisiva”, en *Expansión* vol.42, núm.1062, 2011, pp. 38-46; Miguel Ángel Granados Chapa. “Guerra en telecomunicaciones”, en *Reforma*, México, 17 de febrero de 2011, sec. Primera.

Slim Helú (Grupo Carso). Ambos empresarios son viejos conocidos en la vida pública mexicana, especialmente el primero, quien es parte de la tercera generación de la dinastía Azcárraga, la cual monopolizó la radiodifusión en el país durante prácticamente todo el siglo XX (y amenaza con hacerlo, al menos parcialmente, durante el siglo XXI). Televisa se vio beneficiada por un régimen posrevolucionario el cual delegó a la familia Azcárraga el desarrollo de la televisión en México a través una serie de privilegios políticos y económicos, a cambio de una lealtad absoluta en términos de producción informativa y cultural. Carlos Slim es un empresario de origen libanés que hizo un excelente negocio con el estado mexicano: a principios de los años noventa del siglo XX compró Telmex, una empresa paraestatal que ofrecía servicios de telefonía fija. Esta versión neoliberal del estado mexicano permitió que un empresario comprara una empresa pública y monopólica a un precio muy bajo, y que la convirtiera en un monopolio privado. Telmex fue la base sobre la cual Slim erigió América Móvil, un emporio global de telecomunicaciones, el cual lo ha llevado a ser uno de los hombres más ricos del mundo.

Estas historias explican por qué Carlos Slim y Emilio Azcárraga cuentan con los mayores recursos de poder, especialmente económicos y políticos, para influir en la transformación de la propiedad y el control del sistema de comunicación en México.⁴ El desarrollo del sector de las telecomunicaciones exige grandes inversiones económicas, pues supone la construcción de una infraestructura a través de la cual pueda ocurrir una comunicación. Esta infraestructura puede estar compuesta por sistemas de radiodifusión, cables subterráneos o aéreos para el transporte de voz, datos o imágenes, o de antenas y satélites. Aunque teóricamente cualquier ciudadano mexicano tiene el derecho de hacer

4. El concepto de “sistema de comunicación” en este caso lo entiendo como un conjunto de estructuras comunicativas, estructuradas por tecnologías de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet, satélites), que operan en un mismo tiempo (siglo XXI) y espacio (México). Véase Sofía Palau Cardona y Juan S. Larrosa-Fuentes. *Manual para la observación de medios*, “ITESO, Guadalajara, 2014

negocios en este sector, en la realidad son muy pocos los empresarios que realmente tienen el capital económico para invertir en telecomunicaciones. Además de Slim y Azcárraga hay otros jugadores que han intervenido en esta guerra, pero con un perfil mucho más bajo, acorde con su capacidad económica y política. Entre ellos están Ricardo Salinas Pliego (Grupo Salinas), Joaquín Vargas Guajardo (Grupo MVS Comunicaciones) y otros empresarios del sector, especialmente aquellos que proporcionan servicios de televisión de paga (satelital o por cable) o de telefonía y de la Internet.

El estado mexicano también forma parte de esta disputa. A diferencia de lo que ocurrió con la construcción de otras redes de comunicación en el mundo (ya lo decía arriba: ferrocarril, telégrafo, entre otros), la red de telecomunicaciones se ha desarrollado mayoritariamente por capital privado, por lo que el estado se ha convertido exclusivamente en un regulador de este sector. En el caso mexicano sorprendió que Enrique Peña Nieto haya decidido impulsar una reforma en el campo de la comunicación luego de 12 años de gobiernos panistas en los que prácticamente no hubo avances significativos, pero particularmente porque fueron los gobiernos priistas los que permitieron el desarrollo de los dos grandes monopolios comunicativos del país. El equipo de Peña Nieto supo negociar una reforma constitucional en el Congreso de la Unión, la cual ha sido catalogada por muchos especialistas como histórica,⁵ ya que sentó las bases para la construcción de una legislación moderna en el marco de una democracia (neo) liberal, a través de un reordenamiento del sector y la desconcentración de la propiedad y los contenidos de la televisión y las telecomunicaciones.

Finalmente, en el tema de la guerra de las telecomunicaciones ha habido una intensa e importante participación de diversas organizaciones de la sociedad civil como la Asociación Mexicana de Derecho a la

5. Raúl Trejo Delarbre. "Menos poder a los viejos consorcios, más pluralidad de medios en México", en *El País*, 12 de marzo de 2013 [DE disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/03/12/opinion/1363057518_532970.html].

Información (Amedi) y de movimientos sociales como #YoSoy132. En particular ha sido destacado el aporte de #YoSoy132, que en un primer momento fue integrado por universitarios pero que después se amplió a través de otros sectores sociales. Las diversas demostraciones públicas que este movimiento ha hecho han ayudado a mantener el debate público sobre el tema, pero especialmente en relación con la exigencia de entender esta guerra como una disputa por los derechos ciudadanos, no nada más de los consumidores.

2. LOS ESCENARIOS: DEL DEBATE LEGISLATIVO A LA COMPETENCIA ECONÓMICA

Quienes participan en la guerra de las telecomunicaciones se han enfrentado desde 2010 en diversas batallas o escenarios. La batalla más evidente (y probablemente la más importante) es la que está ocurriendo en términos legislativos. El presidente Peña Nieto envió al Congreso una reforma constitucional que transformó el espíritu legal del juego. Sin embargo, mientras escribo estas líneas, el Congreso discute la legislación secundaria, que es donde estarán los detalles más importantes de las nuevas reglas del juego. Como bien lo dijo en su momento Aleida Calleja, presidenta de la Amedi, la reforma constitucional fue un avance importante, pero a su juicio la “madre de todas las batallas”⁶ vendría con la legislación secundaria, pues los empresarios de la comunicación buscarían hacer hasta lo imposible con tal de recuperar su poder. No se equivocó. Sin embargo, lo que pocos esperaron es que fuera el propio gobierno el que, luego de impulsar la reforma, diera un golpe de timón para fortalecerse a través de la legislación secundaria. La primera iniciativa de ley que elaboró el equipo de Peña Nieto fue reaccionaria, pues buscaba que el gobierno federal concentrara el poder

6. Yepan. “La reforma en telecomunicaciones debe ser aprobada de inmediato: Aleida Calleja”, en *Yepan*, 22 de abril de 2013 [DE disponible en: <http://www.yepan.cl/la-reforma-en-telecomunicaciones-debe-ser-aprobada-de-inmediato-aleida-calleja/>].

en el campo de la comunicación. Luego de una discusión legislativa y a través de la prensa especializada, pero sobre todo de fuertes protestas de organizaciones civiles y movimientos sociales, hubo un recule por parte del gobierno federal. Estamos en espera de saber cómo quedará la nueva legislación secundaria.

En el debate legislativo fue evidente la alianza que se construyó entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el gobierno federal y una actuación muy contradictoria del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que primero abandonó las negociaciones como consecuencia de su salida del Pacto por México, pero que después dio señales discordantes en las que parecía apoyar la iniciativa oficial. Por otro lado, Grupo Televisa y Televisión Azteca han influido en el proceso parlamentario a través de legisladores afines a su causa. En la opinión pública se ha ventilado abiertamente a los diputados y senadores que integran la “telebancada”, legisladores que en el pasado fueron parte de la nómina de estas empresas televisivas o que tienen evidentes intereses para favorecerlas.⁷ En el terreno legislativo es claro que las televisoras han logrado tener más victorias que las empresas del Grupo Carso.

Sin embargo, la guerra no solo se ha disputado en el terreno de lo político. Los dos grandes monopolios del país también combaten en el terreno jurídico y mutuamente se han acusado de monopolizar el sector.⁸ Por un lado Televisa señala que Telmex y Telcel son un monopolio en la telefonía celular. Aunque hay otras compañías que operan en México, las empresas de Carlos Slim son un monopolio en tanto que poseen la estructura para que la comunicación ocurra. Dicho de otro modo: quienes ofrecen telefonía celular en el país tienen que usar la red de Grupo Carso para dar el servicio y, por tanto, pagar el uso

7. Claudia Salazar. “Mantiene telebancada disciplina,” en *Reforma*, México, 23 de marzo de 2013, sec. Nacional.

8. Para leer un estudio que explica, a través de datos cuantitativos y no de opiniones, la concentración y monopolización del sistema de comunicación en México, véase: Juan Enrique Huerta-Wong y Rodrigo Gómez García. “Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México”, en *Comunicación y Sociedad*, núm.19, 2013, enero-junio, pp. 113-152.

que hacen de la red. Lo lógico sería que cada empresa desarrollara su propia estructura comunicativa. Sin embargo estos desarrollos son tan costosos que pocos empresarios tienen la capacidad de hacerlos. Televisa podría llevarlo a cabo, pero para ello requiere destruir o al menos diluir el monopolio de Slim. Por su parte, Slim acusa a Televisa de monopolizar el sector televisivo, lo cual también es cierto y hay evidencias abundantes que lo comprueban: controla 57% de las frecuencias comerciales de televisión del país, posee tres de las cinco cadenas nacionales de televisión y ostenta 70% de la audiencia televisiva.⁹ Desde hace años Grupo Carso ha solicitado la ampliación de su concesión para poder dar servicios de televisión, la cual le ha sido negado por el gobierno mexicano.

En el rubro económico ocurren otras batallas interesantes. En este terreno, sin duda, Carlos Slim lleva ventaja frente a Televisa. Al respecto vale la pena recordar que aunque Televisa es una de las empresas televisivas más importantes del mundo, la fortuna de Carlos Slim es 30 veces superior a la de Emilio Azcárraga. Por ello durante los últimos meses las empresas de Grupo Carso han manejado discrecionalmente su presupuesto publicitario, afectando en muchas ocasiones los ingresos de las televisoras. Además, Slim se decidió a invertir en el León y el Pachuca, dos escuadras de la primera división del fútbol mexicano y terminó los contratos que estos equipos tenían con las televisoras para transmitir los partidos en vivo.¹⁰ Por si esto fuera poco, este empresario compró los derechos televisivos de los Juegos Olímpicos de Invierno en Sochi (Rusia) y cedió los derechos de transmisión al Canal 22; también se hizo de los derechos de transmisión de los Juegos Olímpicos de Verano en Río de Janeiro 2016 y está por verse si Televisa y Televisión Azteca le comprarán los derechos de transmisión.¹¹

9. Raúl Trejo Delarbre, "Televisa: viejas prácticas, nuevo entorno", en *Nueva Sociedad*, núm.249, 2014, enero-febrero, p.151 [DE disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/4010_1.pdf].

10. Carla Martínez. "Saca Slim vuelta a televisoras", en *El Norte*, Monterrey, 22 de enero de 2013, sec. Negocios.

11. Cristina Sánchez. "Sochi 2014, el primer éxito de América Móvil", en *El Economista*, México, 4 de marzo de 2014.

3. CONCLUSIONES: REAJUSTES DEL SISTEMA GLOBAL DE COMUNICACIÓN

Luego de un análisis de los actores y los escenarios de la guerra de las telecomunicaciones, el análisis de coyuntura se cierra a través de preguntas que orienten una interpretación del caso. ¿Qué significa la guerra de las telecomunicaciones? ¿Estamos ante la recomposición del modelo del sistema de comunicación mexicano o ante su transformación radical? Aunque la guerra todavía no concluye, es claro que estamos ante un reajuste del modelo, no ante una transformación que sugiera un replanteamiento creativo sobre los sistemas que usamos para comunicarnos, o una transformación de los equilibrios de poder que encarnan la construcción y reproducción de los sistemas comunicativos. Los ajustes en las reglas del juego de las telecomunicaciones están encaminados a que sus actores dominantes puedan seguir trabajando en un contexto de convergencia tecnológica y de globalización de las industrias culturales.

Lejos estamos de tener un nuevo sistema de comunicación en el que los ciudadanos, no los consumidores, estén en el centro de la discusión. El acierto de Peña Nieto y su equipo ha sido la construcción de una narrativa política y periodística en la que el estado se coloca por encima de los intereses empresariales, al menos por ahora. El presidente logró sentar a la mesa a dos bravos mastines y convencerlos de que su predominancia solamente podía estar asegurada si cedían en la actualización de las reglas de un juego que se volvió global. Estas nuevas reglas marcan la actualización de aquellas que fueron establecidas al concluir la Revolución Mexicana y a finales de los años ochenta del siglo XX, cuando tomaron el poder los gobiernos neoliberales. Televisa no podía seguir compitiendo con el modelo de negocios de *Siempre en Domingo* o transmitiendo los juegos de fútbol del equipo América. Carlos Slim sabe que a Telmex le queda poco tiempo de vida en su versión original, pues es evidente que cada vez menos personas deciden contratar servicios de telefonía fija. El monopolio y duopolio pasarán

a ser parte de una industria oligopólica que probablemente generará mejores servicios comunicativos para los mexicanos y con precios más competitivos.

Las ganancias de estos movimientos son importantes. Luego de un siglo XX en el que México vivió bajo un régimen semiautoritario donde proliferaron monopolios públicos y privados y que en muchos casos dieron malos servicios a los ciudadanos, los cambios que ha traído la guerra de las telecomunicaciones no son del todo negativos. La transformación más importante será una significativa erosión del poder cultural de Televisa. Durante 50 años esta empresa fue la industria cultural más importante de México, ahí se crearon muchos de los mitos culturales del país y buena parte de la población se informó a través de sus noticiarios. Aunque la diversificación en la estructura de propiedad no implica *per se* que habrá mejores contenidos, sí habrá una disminución en el poder cultural de Televisa porque los mexicanos tendrán otras opciones para informarse y entretenerse. Por otro lado, los saldos de la guerra también auguran que habrá mayor competencia en el sector de las telecomunicaciones (telefonía, datos, Internet), lo que en teoría deberá generar mejores servicios. El crecimiento de la red de Internet, así como de la alfabetización digital entre la población, pueden ser elementos que aporten significativamente a la vida política y cultural del país. Estas dos transformaciones serán importantes para el desarrollo de la democracia mexicana, aunque sus efectos no se observarán de forma inmediata.

Sin embargo, insisto, estos avances son producto de un ajuste, de un proceso de adaptación del sistema de comunicación mexicano a un sistema global de comunicación, especialmente ante las transformaciones de una economía que exige nuevas formas de producción, circulación y consumo de bienes y servicios. Esta nueva economía, a diferencia de otras etapas del capitalismo, tiene como base la comunicación y exige recambios en sus formas de operación. La verdadera transformación histórica no es la del sistema de comunicación sino la integración de México a una siguiente etapa en el proceso histórico del capitalismo.

En un análisis similar, pero de una etapa anterior, Manuel Martín Serrano explicó que las revoluciones sociales de finales de los años sesenta no solo fueron progresistas: “Al tiempo eran necesarias y funcionales para que el modo de producción capitalista siguiese su proceso histórico. Han servido para que las sociedades más desarrolladas se desprendiesen de sus tradiciones y valores propios de la era industrial, que se habían convertido en trabas para la expansión del monopolio a escala global”.¹² De la misma forma el capitalismo posindustrial es incompatible con el modelo autoritario bajo el cual nació Televisa, incompatible también con los prolegómenos neoliberales que dieron vida a Telmex durante el régimen salinista. Prueba de estas transformaciones, por ejemplo, es la reciente revelación de las negociaciones que diversos países del mundo están teniendo, México incluido, para la firma de un tratado global en el que se aliente y dé preferencia a la privatización trasnacional de servicios como la salud, la educación o las telecomunicaciones.¹³

Ante este escenario, las teorías y los análisis críticos, como el que propone la economía política de la comunicación, son más pertinentes que nunca, pues existe el riesgo de concentrar la mirada tan solo en los avances y logros de la comunicación humana mediada por la tecnología. Podemos maravillarnos ante las posibilidades que tenemos para estar permanentemente conectados a una red informativa, prácticamente en cualquier lugar y a cualquier hora. Actualmente una parte de la humanidad tiene *libertad* para hacer política, consumir y socializar a través de las redes de comunicación. Sin embargo, no deja de ser paradójico que los avances en la comunicación entre las personas impliquen la elevación de sus costos de producción y de consumo. Tenemos mejores formas de comunicarnos, pero más caras. Hace cien años las personas no tenían que gastar en teléfonos inteligentes, conexión a Internet o

12. Manuel Martín Serrano. *La mediación social*, Ediciones Akal, Madrid, 2008, p.16.

13. Roberto González Amador y Miriam Posada García. “Tratos sigilosos”, en *La Jornada*, 21 de junio de 2014 [DE disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/20/politica/002n1pol>].

servicios de televisión. Muchas de las redes de comunicación, como los ferrocarriles, estaban controladas por los estados. En tiempos actuales los productos y servicios comunicativos son fabulosos, pero cuestan y son administrados por entidades privadas. La libertad y la facilidad que tenemos para comunicarnos se encuentra construida sobre una estructura que tiene un dueño.

El estudio y análisis de quiénes son los propietarios de estas redes de comunicación no nada más es importante para señalar la concentración de poder en unos cuantos individuos, también vale para preguntarnos: ¿qué ideas y formas de organización política, social y económica promueven estas elites sociales? La guerra de las telecomunicaciones es una coyuntura relevante porque no solo demuestra las transformaciones o estabilidades del sistema de comunicación en México sino porque a través de ella se pueden observar cómo se condensan otros procesos más generales, como la transformación económica, política e ideológica de los estados contemporáneos. En sus ensayos sobre el estado Octavio Paz decía que “los liberales creían que, gracias al desarrollo de la libre empresa, florecería la sociedad civil y, simultáneamente, la función del Estado se reduciría a la de simple supervisor de la evolución espontánea de la humanidad”.¹⁴ En una versión mucho más radical, el motor de las transformaciones de nuestro entorno parte de una ideología neoliberal en donde el estado sigue siendo muy importante porque es el encargado de vigilar las reglas de operación de los sistemas políticos y sociales. Esta vigilancia se inserta en una lógica en donde el mercado es el que, teóricamente, asegura el desarrollo de las libertades y los derechos, ya no de los ciudadanos sino de los consumidores.

La guerra por las telecomunicaciones nos enseña que la integración de México al mundo posindustrial ha sido la historia de un testigo (ahora más democrático en sus formas) que observa la mercantilización

14. Octavio Paz. “El ogro filantrópico”, en *Vuelta* (Confrontaciones), núm.21, agosto de 1978, p.38.

comunicativa de su entorno. Lejos estamos de una historia en la que México proponga nuevas estructuras y formas de la comunicación a través de la generación de una legislación vanguardista, de la desconcentración del control y la propiedad de los medios, de la innovación tecnológica propia o del uso y consumo crítico de los recursos comunicacionales.